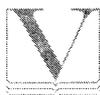


ENRIQUE GALLUD JARDIEL

Gramática para reír

UN LIBRO PRÁCTICO Y DIVERTIDO
SOBRE LOS ERRORES DEL CASTELLANO



EDITORIAL
VERBUM

ÍNDICE

Prólogo. Una tarea ímproba, pero de acuciante necesidad	11
Capítulo 1. Situación penosa del castellano actual y lista de culpables.....	19
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	19
LA INCULTURA ESCRITA Y SUS MÚLTIPLES CAUSAS	20
LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.....	24
Capítulo 2. Errores de lexicografía	27
NEOLOGISMOS	27
ANTROPÓNIMOS	31
BARBARISMOS.....	36
SOLECISMOS	40
VULGARISMOS	43
ARCAÍSMOS	43
MODISMOS	44
ARCHISÍLABOS.....	44
EUFEMISMOS.....	44
DISFEMISMOS	47
ABREVIATURAS	47
SIGLAS	48
ALFÓNIMOS.....	50
ACRÓNIMOS	50
TOPÓNIMOS.....	51
GENTILICIOS.....	53
NUMERÓNIMOS.....	54
Capítulo 3. Fallos de gramática	55
GERUNDIO DE POSTERIORIDAD	55
GERUNDIO DE ANTERIORIDAD	55

GERUNDIO DEL B.O.E.	56
VENIR + GERUNDIO.....	57
GERUNDIO COMO CONJUNCIÓN.....	57
GERUNDIO COMO ADVERBIO DE TIEMPO	57
CONDICIONAL DE RUMOR.....	57
INFINITIVO RADIOFÓNICO	58
INFINITIVO SUSTANTIVADO	59
DOS INFINITIVOS JUNTOS	59
INFINITIVO POR IMPERATIVO	59
1ª y 2ª DE PASIVA	60
PASIVA REFLEJA.....	60
PASIVA ANGLICISTA	60
PASIVA IMPOSIBLE.....	61
FALSOS TRANSITIVOS.....	61
FALSOS INTRANSITIVOS	62
CONCORDANCIA DE VERBOS Y ADVERBIOS	62
ABUSO DEL REFLEXIVO.....	63
AUTORREFLEXIVO	63
IMPERSONAL CATALÁN	64
PERÍFRASIS VERBALES	64
LOCUCIONES VERBALES	64
COMODINES.....	65
CREACIÓN ARBITRARIA DE VERBOS	65
ERRÓNEA COLOCACIÓN DE ADJETIVOS.....	66
REDUNDANCIA DE GRADO	66
ADJETIVACIÓN DE SUSTANTIVOS.....	67
SUSTANTIVACIÓN DE ADJETIVOS.....	67
EMPLEO DE PARTITIVO POR ORDINAL	68
ADVERBIOS EN –MENTE	68
ADJETIVOS ADVERBIALIZADOS.....	68
MALA COLOCACIÓN DE ADVERBIOS	69
ADVERBIOS PERSUASIVOS.....	69
ADVERBIOS NEGATIVOS.....	70

CONJUNCIONES	70
PRONOMBRES INNECESARIOS.....	71
LEÍSMO.....	72
LAÍSMO.....	72
LOÍSMO	73
LOSISMO.....	73
ABUSO DEL POSESIVO	73
POSESIVO INCORRECTO	74
AFIJOS.....	74
PREPOSICIONES INADECUADAS.....	75
PREPOSICIONES DE MÁS O DE MENOS.....	77
ANACOLUTO	78
ANANTAPÓDOTON	78
ANÁSTROFE.....	79
MEZCLA DE ESTILOS DIRECTO E INDIRECTO.....	80
DEQUEÍSMO	80
ADEQUEÍSMO.....	80
ADEÍSMO	80
DEÍSMO	81
QUEÍSMO	81
AQUEÍSMO.....	81
 Capítulo 4. Faltas de ortografía.....	 83
MAYÚSCULAS Y MINÚSCULAS.....	83
CURSIVA	85
VERSALITAS	86
NEGRITA O NEGRILLA.....	87
PUNTO	87
COMA.....	87
PUNTO Y COMA	89
DOS PUNTOS.....	90
PUNTOS SUSPENSIVOS.....	91
GUIÓN CORTO (-)	91

GUION LARGO (—)	92
BARRA (/).....	92
PARÉNTESIS ()	93
CORCHETES []	93
LLAVES { }	94
SIGNOS DE ADMIRACIÓN O EXCLAMACIÓN (¡ !).....	94
SIGNOS DE INTERROGACIÓN (¿ ?).....	94
COMILLAS (« »).....	95
APOSTROFO (').....	96
ASTERISCO (*).....	97
ERRORES TIPOGRÁFICOS FRECUENTES.....	97
ACENTOS.....	98
Capítulo 5. Defectos de estilo	101
AMBIGÜEDAD	101
ANFIBOLOGÍA.....	102
CATAGLOTISMO.....	102
ALITERACIÓN	102
TAUTOLOGÍA	103
PLEONASMO.....	103
OXÍMORON	104
CANTINELA	105
LETANÍA	105
CONSTRUCCIONES DE RELLENO	105
METÁFORAS MUERTAS	106
HIPÉRBOLE.....	107
ADJETIVOS AUTOMÁTICOS.....	107
EXPRESIONES DE MODA	108
SENSACIONALISMO	109
IMPROPIEDAD	109
GIROS COMERCIALES	110
LENGUAJE ANTISEXISTA	111

Prólogo.

Una tarea ímproba, pero de acuciante necesidad

Ya desde pequeñito tuve siempre el afán de hacer algo insólito, algo desmesurado, algo que entrañara tanta dificultad que el mundo me aclamara por ello, algo que resultara tan difícil que diera a mi nombre fama, si no eterna, sí para que durara unos cuantos siglos.

Pensé en dar la vuelta al mundo a la pata coja (pero ya se ha hecho), en domesticar cocodrilos (ya se ha hecho), en cocinar una tortilla a la francesa sin utilizar huevos en absoluto (ya se ha hecho), en aprenderme de memoria la tabla de logaritmos (ya se ha hecho, aunque mal), en subir al Everest y bajar sin dejar nada de basura por el camino (me aseguran que también se ha hecho, aunque yo no acabo de creérmelo); en fin: pensé en bastantes cosas, pero ninguna acabó resultando una tarea tan extremadamente complicada como la que finalmente decidí emprender.

Enseñar a hablar correctamente el español a los españoles.

Esta labor podía haber sido comparable a cualquiera de los cuasi imposibles trabajos de Hércules, si no fuera porque en aquel tiempo el castellano aún no existía como tal y malamente hubiera podido enseñarse y porque los griegos de por aquel entonces conocían el griego perfectamente.

Algún lector puñetero con ganas de tocar partes de la anatomía humana que no es elegante mencionar de manera concreta podría alegar que los españoles dominamos el español. Yo también podría dar respuesta a esta afirmación con una palabra de nuestro léxico no excesivamente culta pero sí tremendamente gráfica, connotativa y contundente:

—¡Tururú!

Entiendo que mi tesis suscitará dudas y oposiciones y que habré de sustentarla con toda suerte de explicaciones detalladas y precisiones ineludibles, pero yo me hallo dispuestísimo a aclarar todos los puntos que sean menester y me pongo a ello sin más dilación.

En primer lugar: ¿por qué digo literalmente «enseñar el español a los españoles»? ¿Por qué no incluyo a nuestros queridos cohablantes del otro lado del charco, a mexicanos, guatemaltecos, nicaragüenses, hondureños, beliceños, costarricenses, panameños, dominicanos, cubanos, portorricenses, venezolanos, colombianos, ecuatorianos, peruanos, bolivianos, paraguayos, uruguayos, chilenos y argentinos¹ (y perdón si me he olvidado de algunos)?

Pues por una palmaria razón: porque salvo en su gusto por el empleo de algunos giros peculiares y algunos curiosos soniquetes, los hispanoparlantes de América son mucho más correctos que nosotros a la hora de emplear la lengua de Marcial Lafuente Estefanía².

Vayamos a la raíz del problema y analicemos sus causas, haciéndonos una serie de preguntas y respuestas, lo que siempre queda muy bien en un ensayo.

¿Por qué se habla tan mal el español?

¿Es que la lengua castellana es un idioma ilógico y prácticamente sin base gramatical alguna, como es el caso del inglés?

No.

¿Es que tiene unos verbos irregulares endiablados y unas vocales contestatarias que insisten en ser pronunciadas de manera distinta en cada palabra, como ocurre con el francés?

Tampoco.

¹ Y, como en realidad los gentilicios no se han creado a partir de reglas fijas y hay tres o cuatro desinencias que indican origen, podríamos muy bien estar hablando de mexiquinos, guatemaltianos, nicaragüinos, hondurías, belicenses, costariquinos, panamenses, santodominganos, cubinos, portorricanos, venezolies, colombienses, ecuatories, perueños, bolivinos, paraguaenses, urugueños, chilanos y argentenses.

² Lo de la «lengua de Cervantes» está ya muy manido y, en realidad, el castellano que empleo en este libro se parece más al claro y conciso del señor Lafuente (o incluso al de Corín Tellado) que al rebuscado y farragoso del famoso manco alcaláino.

¿Es que contiene ese «coco» de los escolares que son las odiosas declinaciones, como pasa con el latín?

Menos aún.

¿Es que es una lengua artificialmente formada a base de lenguillas menores, con el solo propósito de crear una lengua donde no la había, como sucede con el euskera?

En absoluto.

¿Es que es una lengua que implique una –llamémosla así– «obligatoriedad racial», como el chino³?

No otra vez.

Entonces ¿por qué la incorrección palmaria con que usamos nuestro idioma?

Por desidia y esnobismo, dos características del espíritu hispano desde los tiempos de los tartesios (o aun de antes) y de las que, por tanto, nos va a ser muy complicado librarnos.

Cómo afectan la pereza y la vagancia al deterioro de la lengua es fácil de ejemplificar. Si la gente dice **cansao** en lugar de **cansado** y se come la ‘de’, es porque decirla les resulta realmente **cansao** a mis vagos compatriotas.

En cuanto al papanatismo, campea triunfante por nuestros lares y ahora ya no decimos que algo **priva** (como en los años cincuenta) o que **farda** (como en los setenta) o que **mola** (como en los noventa) o que **es guay** (como en el 2000); ahora preferimos decir que **es muy cool** (porque se nos ha metido en la cabeza la descabellada y tremendamente antipatriótica noción de que el inglés es más elegante que el castellano y que, por ende, si dices **parking** en lugar de **aparcamiento**, te conviertes automáticamente en el embajador plenipotenciario de la República del Refinamiento).

De todo esto hablaré en el presente libro, que, aunque se centra en denunciar, juzgar, condenar y desterrar a los principales fallos idiomáticos que se cometen, tiene una orientación distinta a la de todos esos manuales titulados *El español correcto*, *Dudas del lenguaje*, *Errores más comunes*, *Manual de estilo* y cosas por el estilo (¡anda, me ha salido

³ Que hay que ser chino para entenderla, vaya.

una anfibología sin yo pretenderlo!). Y ¿cuál es esa perspectiva que hace este libro diferente a los otros, qué elementos nuevos se incluyen en él, si ya se sobreentiende que básicamente la obra está dedicada a identificar y corregir los abusos, demasías, violencias, crímenes y aun masacres que políticos, periodistas y españolitos de a pie por igual cometen (cometemos) a diario con nuestra mal amada lengua castellana?

Pues básicamente dos, a saber: risa, palo, curiosidad y valor. (Me han salido cuatro, pero es que a mí las sumas no se me dan bien: yo es que soy de Letras.)

Explicáreme⁴.

Risa, porque —a diferencia de todos esos tratados mencionados sobre cómo hablar bien el idioma, que son un tanto pedantes, decididamente paternalistas y desagradablemente serios— este libro está bendecido desde su gestación por las maravillosas hadas del humor (las hadas Sátira, Ironía, Parodia, Burla y sus muchas hermanas), que quieren mucho al autor y le conceden graciosamente sus dones. Así, todos los asuntos lexicales, lexicográficos, gramaticales, prosódicos y etcétera que se incluyen en este ensayo, así como los ejemplos elegidos, están tratados con los polvos mágicos de la comicidad, haciéndolo más original, más entretenido, más ameno, accesible, *más cercano*, en suma, y, por ende, más útil a la hora de que alguien se beneficie de él para esa estupenda actividad que diferencia a los seres humanos de los caracoles: hablar.

Palo, porque el libro pretende pegárselo, y bien fuerte, a todas las incorrecciones que ensucian la lengua castellana, uno de los pocos tesoros verdaderos que poseemos (gratis), regalo de muchas generaciones de antecesores nuestros. Atacaré aquí sin piedad, por lo tanto, no sólo a aquellos giros y vocablos que son declaradamente asquerosos e indeseables, sino también a todas aquellas «autoridades» *intra* o *extra* académicas que los han creado, publicitado, difundido, popularizado, permitido o hecho posibles de cualquier

⁴ Esta construcción, aunque lo parezca, no es arcaica. El pronombre puede perfectamente ir enclítico, como cuando decimos «Váyase usted a freír espárragos» en lugar de «Se vaya usted a freír espárragos».